

EL MUNDO DEL TRABAJO*

Octavio Ianni

Resumen

En este artículo, Octavio Ianni hace una revisión del mundo del trabajo en la etapa de la globalización del capitalismo, a través de tres aspectos que considera fundamentales para su entendimiento: la nueva división internacional del trabajo, la globalización de la cuestión social y la cultura y la conciencia de clase obrera. El trabajo analiza cómo la nueva división internacional del trabajo, el impacto de la globalización del capitalismo, modifica estructuras sociales y culturales tanto a nivel nacional como mundial.

Abstract

This essays reviews the changes that the globalization of capitalism implies to the world of labor. It analyzes three aspects the author considers fundamental for the understanding of this process: the new international division of labor, the globalization of social and cultural matters and the culture and conscience of the working class. The paper analyzes how the new division of labor, the impact of the globalization of capitalism, modifies social and cultural structures at nacional and international levels.

La nueva división internacional del trabajo

Lo que caracteriza al mundo del trabajo en el final del siglo XX, cuando se anuncia el siglo XXI, es que éste se volvió realmente global. En la misma escala en que ocurre la globalización del capitalismo, se verifica la globalización del mundo del trabajo. En el ámbito de la fábrica global creada con la nueva división internacional del trabajo y producción – o sea, la transición del fordismo al toyotismo y la dinámica del mercado mundial, ampliamente favorecidas por las tecnologías electrónicas – se colocan nuevas formas y nuevos significados del trabajo. Son cambios cuantitativos y cualitativos que afectan no sólo los arreglos y la dinámica de las fuerzas productivas, sino también la composición y la dinámica de la clase obrera. La propia estructura social, en escala nacional, regional y mundial, es alcanzada por los cambios. En la medida en que la globalización del capitalismo, considerada inclusive como

* Artículo publicado originalmente en la revista *São Paulo em perspectiva*, vol. 8, núm. 1, enero-marzo de 1994, São Paulo. Traducción y resumen de Jorge R. Rodríguez Sánchez.

proceso civilizador, implica la formación de la sociedad global, se rompen los cuadros sociales y mentales de referencia establecidos con base en el emblema de la sociedad nacional.

La globalización del mundo abre otros horizontes sociales y mentales para individuos, grupos, clases y colectividades; naciones y nacionalidades; movimientos sociales y partidos políticos; corrientes de opinión pública y estilos de pensamiento. Las condiciones y las posibilidades de la cultura y de la conciencia envuelven también a la sociedad global. Todo lo que continua siendo local, provinciano, nacional y regional —abarcando identidades y diversidades, desigualdades y antagonismos— adquiere nuevos significados a partir de los horizontes abiertos por la emergencia de la sociedad global.

Si aceptamos que el capitalismo se globalizó, no sólo por los desarrollos de la nueva división internacional del trabajo, sino también por su penetración en las economías de los países que comprendían el mundo socialista, entonces es posible afirmar que el mundo del trabajo se volvió realmente global. Debajo de las más diversas formas sociales y técnicas de organización, el proceso de trabajo y producción pasó a estar subsumido a los movimientos del capital en todo el mundo. Antes de la disgregación del bloque socialista, simbolizada por la caída del Muro de Berlín en 1989, ya había alguna o mucha influencia del capitalismo en diversos países socialistas.¹ La agresividad y la expansión de las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales del capitalismo afectaban duramente al mundo socialista como un todo. Por otra parte, la desintegración del bloque soviético fue provocada, en cierta medida, también por esa agresividad y expansión; lo que no significa olvidar o minimizar los desaciertos internos. La realidad es que al final del siglo XX, cuando ya se anuncia el XXI, la globalización del capitalismo traerá consigo la globalización del mundo del trabajo, abarcando la cuestión social y el movimiento obrero.

Todavía de forma incipiente, el mundo del trabajo y el consecuente movimiento obrero presentan características mundiales: son desiguales, dispersos por el mundo, atraviesan naciones y nacionalidades, implican

¹ F. Frobel; J. Heinrichs y O. Kreye, *The international division of labour (structural unemployment in industrialized countries and industrialization in developing countries)*, trad. de Pete Burgess, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

A. Koves, "Socialist economy and the world-economy", *Review*, vol. V, no. 1, 1981, pp. 113-133.

R. Kurz, *O Colapso da Modernização*, trad. de Karen Elsabe Barbosa, São Paulo, Paz e Terra, 1992.

diversidades y desigualdades sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas, lingüísticas, raciales y otras. Inclusive presentan las peculiaridades de cada lugar, país o región, con sus características históricas, geográficas y demás. Mientras que encontramos relaciones, procesos y estructuras de alcance global que constituyen el mundo del trabajo y establecen las condiciones del movimiento operario.

No se debe olvidar que en los países que pertenecían al bloque soviético y al mundo socialista como un todo, la presencia del trabajador asalariado en general y la del operario en particular son excepcionalmente importantes. Se trata de una categoría numerosa, diversificada y experimentada políticamente, de países en los cuales las clases medias se formaron junto a las burocracias gubernamentales; y las burguesías nacientes apenas comienzan a formarse. De entre los varios dilemas enfrentados en esos países en transición de la "planeación centralizada" a la "economía de mercado", está precisamente el establecimiento de las "nuevas" formas de organización del proceso de trabajo, de las relaciones laborales, de las condiciones jurídico políticas de organización del movimiento obrero.

La reducción es el posible cierre de ramas industriales tradicionales, con alta concentración de empleados (minas, complejos siderúrgicos, fábricas), en las cuales en general había también sindicatos razonablemente fuertes; la reducción del tamaño de las empresas, o el carácter temporal de los empleos y la mayor movilidad de los empleados, sinérgicamente provocarán, en las sociedades pos-comunistas, cambios en las relaciones entre las instituciones vigentes —principalmente entre los sindicatos y las empresas, los sindicatos y los partidos políticos—, pero también entre empleadores y empleados individualmente; en el futuro será muy difícil llegar a principios y acuerdos aceptables y aplicables en general.²

Ese es el contexto en que se colocan las nuevas formas y los actuales

² J. Musil, "New social contracts: responses of the state and the social partners to the challenges of restructuring and privatization," *Labour and Society*, Geneve, vol. 16, no. 4, 1991, pp. 381-399; cita de la p. 393.

Consultar también: D. Mandel, "The rebirth of the soviet labor movement: the coalminers' strike of July 1989", *Politics & Society*, Madison, vol. 18, no. 3, 1990, pp. 381-404.

T. Friedgut, y L. Siegelbaum, "Perestroika from below: the soviet miners' strike and it's aftermath", *New Left Review*, Londres, no. 181, 1990, pp. 5-32.

significados del trabajo. No se trata de afirmar que el capitalismo no tiene nada que ver con el capitalismo nacional, o que los capitalismo competitivo, monopólico y de Estado están superados por lo global.

Es claro que hay segmentos, instituciones y estructuras de uno y otros en muchos lugares. El desarrollo capitalista ha sido siempre desigual y contradictorio, ha provocado inclusive articulaciones y tensiones de tiempos y espacios, modernidades y no modernidades. No obstante, hay que reconocer que ahora ya es una realidad el capitalismo global, con nuevas formas sociales y nuevos significados del trabajo.

Si, globalmente, se puede definir la revolución industrial del siglo XVIII por el paso de la herramienta a la máquina-herramienta, la automatización designa el paso de la máquina-herramienta al sistema de máquinas auto-reguladas –lo que implica la capacidad de las instalaciones automatizadas de sustituir no solamente la mano humana, sino también las funciones cerebrales requeridas por la vigilancia de las máquinas-herramienta. Se podría definir, pues, la automatización por la auto-regulación de las máquinas en “circuito cerrado”. En otras palabras, la máquina se vigila y regula a sí misma.

Sin embargo, y en oposición absoluta al mito de la “fábrica sin hombres”, la intervención humana está lejos de desaparecer. Muy por el contrario, nunca fue más importante. Reducida a un apéndice de la máquina-herramienta durante la revolución industrial, el hombre, a partir de ahora, es lo contrario a las condiciones comunes, debe exceder en la automatización funciones mucho más abstractas, mucho más intelectuales. Ahora no es su responsabilidad, como anteriormente, alimentar la máquina, vigilar pasivamente: debe controlarla, prevenir defectos y, sobretodo, optimizar su funcionamiento. La distancia entre el ingeniero y el obrero que manipula los sistemas automatizados tiende a desaparecer o, por lo menos, deberá disminuir, si se quiere utilizar eficazmente tales sistemas. Así, nuevas convergencias surgen entre la concepción, la manutención y una producción material que implica cada vez menos trabajo manual y, en cambio, exige cada vez más la manipulación simbólica.³

³ J. Lojkine, *A classe operária em mutações*, trad. de José Paulo Nettol, Belo Horizonte, Oficina de Livros, 1990, p. 18.

La flexibilización de los procesos de trabajo y de producción implica una acentuada y generalizada potencialización de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo. Las mismas condiciones organizativas y técnicas de la producción flexibilizada permiten la dinámica cuantitativa y cualitativa de la fuerza productiva del trabajo. En lugar de la racionalidad característica de los patrones manchesteriano, tayloriano, fordista y stajanovista, se adopta la racionalidad más intensa, general y pluralizada de la organización toyotista o flexible del trabajo y la producción.

La acumulación flexible, como voy a llamarla, es marcada por un enfrentamiento directo con la rigidez del fordismo. Ella se apoya en la flexibilidad de los procesos del trabajo, de los mercados de trabajo, de los productos y patrones de consumo. Se caracteriza por el surgimiento de sectores de producción internamente nuevos, nuevas maneras de suministro de servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, tasas altamente intensificadas de innovación comercial, tecnológica y organizativa. La acumulación flexible encierra rápidos cambios de los patrones del desarrollo desigual, tanto entre los sectores como entre regiones geográficas, creando, por ejemplo, un basto movimiento del empleo en el llamado "sector de servicios", bien como conjuntos industriales completamente nuevos en regiones hasta entonces subdesarrolladas (tales como la "Tercera Italia", Flandes, los varios valles y cañones de silicio, para no hablar de la basta abundancia de actividades de los países recién industrializados). También encierra un nuevo movimiento que llamaré de "compresión de espacio-tiempo" en el mundo capitalista – los horizontes temporales de la toma de decisiones privadas y públicas se estrechan, en cuanto a la comunicación vía satélite y la caída de los costos del transporte posibilitaron cada vez más la difusión inmediata de esas decisiones en un espacio cada vez más amplio y variado.

Esos poderes aumentados de flexibilidad y movilidad permiten que los empleadores ejerzan presión más fuerte de control del trabajo sobre una fuerza de trabajo de cualquier manera debilitada por dos formas salvajes de desvalorización, fuerza que vio el desempleo aumentar en los países capitalistas avanzados (salvo tal vez en Japón) en niveles sin precedentes en la pos-guerra. El trabajo organizado fue solapado por la reconstrucción de focos de acumulación flexible en regiones que carecían de tradiciones

industriales anteriores y por la reimportación para los centros más antiguos de las normas y prácticas adversas establecidas en esas nuevas áreas. La acumulación flexible parece implicar niveles relativamente altos de desempleo “estructural”, rápida destrucción y reconstrucción de habilidades, aumentos modestos (cuando hay) de salarios reales y el retroceso del poder sindical —una de las columnas políticas del régimen fordista. El mercado de trabajo, por ejemplo, pasó por una radical reestructuración. Delante de la fuerte volatilidad del mercado, del aumento de competencia y del estrechamiento de los márgenes de ganancia, los patrones sacarán provecho del debilitamiento del poder sindical y de la gran cantidad de mano de obra excedente (desempleados o subempleados) para imponer regímenes y contratos de trabajo más flexibles.⁴

Está en curso la “revolución” microeléctrica, con nuevas formas de automatización y robótica. Se multiplican e intensifican las posibilidades de racionalización del proceso productivo. Se crean nuevas especializaciones y se modifican las condiciones de articulación entre las fuerzas productivas, así como del trabajo intelectual y manual. El obrero, el técnico e ingeniero son colocados en nuevas relaciones recíprocas y continuas, diversificadas e innovadoras, en el ámbito del proceso productivo.

A diferencia de las megatecnologías del periodo industrialista, que se convertían en obstáculo al desarrollo descentralizado, enraizadas en sus comunidades de base, la automatización misma es socialmente ambivalente. En tanto las megatecnologías eran tecnologías rígidas, la microtecnología es una tecnología encrucijada: no impide ni impone un tipo de desarrollo. A diferencia de la electronuclear o de la industria espacial, ella puede servir tanto a la hipercentralización como a la autogestión, o a la centralización autogestionaria.⁵

⁴ D. Harvey, *Condição Pós-Moderna (uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural)*, trad. de Adail Ubirajara Sobral y Maria Stela Gonçalves, São Paulo, Edições Loyola, 1992, pp. 140-143.

⁵ A. Gorz, *Les Chemins du Paradis (L'Agonie du Capital)*, Paris, Editions Galilée, 1983, p. 67.

El padrón flexible de organización de la producción modifica las condiciones sociales y las técnicas de organización del trabajo, vuelve al trabajador polivalente, abre perspectivas de movilidad social vertical y horizontal, arriba y abajo, pero también intensifica la tecnificación de la fuerza productiva del trabajo, potenciandola aún más. El trabajador es llevado a ajustarse a las nuevas exigencias de la producción de mercancías y excedentes, ganancia o plusvalía. En última instancia lo que comanda la flexibilización del trabajo y del trabajador es un nuevo padrón de racionalidad del proceso de reproducción ampliada del capital, lanzado en escala global.

No es pues, de admirar, que desde los comienzos de la década de los setenta en adelante, la diversificación de los mercados, las mayores fluctuaciones de los niveles de demanda y los índices de protesta organizada y espontánea de trabajadores llevaron a los dirigentes empresarios a experimentar formas alternativas a los métodos tradicionales de montaje. En la Europa Occidental y en los Estados Unidos estos experimentos fueron muchas veces acompañados (algunas veces de forma sincera) de especulaciones sobre las compensaciones de la humanización del trabajo; creación de empleos menos rutinizados, por la combinación de tareas anteriormente separadas (valorización de la actividad); o permitiendo a los trabajadores circular de un puesto a otro (rotación de tareas), con lo que sería posible provocar mayor satisfacción y, por tanto, mayor productividad de los trabajadores.⁶

Pero luego se hizo claro, para observadores tales como Federico Butera, Benjamín Coriat y Norbert Altmann, que las experiencias de los dirigentes empresariales tenían menos relación con el bienestar de los trabajadores que con la necesidad de reducir la rigidez de los procesos de montaje vigentes.⁷

Uno de los secretos del trabajo social abstracto y general es la racionalización del proceso productivo, o la organización técnica y administrativa del proceso de trabajo, abarcando la movilización de las enseñanzas del taylorismo, fordismo, stajanovismo y toyotismo. Tam-

⁶ C. F. Sabel, *Work and Politics (The Division of Labor in Industry)*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 213.

⁷ *Ibidem.*, p. 213.

bién las ciencias sociales, tales como la sociología, psicología, administración, antropología, demografía y otras, sin olvidar la posición privilegiada de la economía, se combinan con la ingeniería, electrónica e informática, de modo de alcanzar los niveles más avanzados posibles de racionalización.

Respeto por la dignidad humana, tal como la entiende Toyota, significa eliminar de la fuerza de trabajo a las personas ineptas y parasitarias, que no deberían estar ahí; y despertar en todos la conciencia de que pueden perfeccionar el proceso de trabajo por su propio esfuerzo y desarrollar el sentimiento de participación. Descubrir y eliminar secuencias innecesarias de trabajo y movimientos superfluos por parte de los trabajadores es algo también relativo al empeño de la racionalización.*

En rigor, la flexibilización encierra todo un acomodo interno y externo de la clase obrera en el ámbito nacional, regional y mundial. Se modifican los patrones de sociabilidad, vida cultural y conciencia, simultáneamente a las condiciones de organización, movilización y reivindicación. Los patrones de trabajo, organización y conciencia que fueron producidos y sedimentados en el ámbito de la sociedad nacional son reelaborados o abandonados, ya que la nueva división internacional del trabajo y producción en la fábrica establece otros horizontes y límites de sociabilidad, organización y conciencia.

Las empresas practican una estrategia de flexibilización en dos niveles simultáneos: el núcleo estable del personal de la firma debe tener una flexibilidad funcional; la mano de obra periférica, por su lado, debe presentar una flexibilidad numérica. En otros términos, en torno a un núcleo de trabajadores estables, con un amplio abanico de calificaciones, fluctúa una mano de obra

* K. Dohse, U. Jurgens y T. Malsch, "From fordismo to toyotism? The social organization of the labor process in the Japanese automobile industry", *Politics & Society*, Los Altos, vol. 14, no.2, 1985, pp. 115-146, cita de la p. 127.

Consultar también: R. U. Ayres, *La próxima revolución industrial*, trad. de Edith Martínez, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

L. Baritz, *The servants of power (A history of the use of Social Science in american industry)*, New York, John Wiley & Sons, 1965.

periférica, de calificaciones menores y más limitadas, sujeta a la eventualidad de la coyuntura.⁹

La globalización del capitalismo provoca una nueva forma de desarrollo del mercado mundial de la fuerza de trabajo. A pesar de las barreras y prejuicios sociales, raciales, políticos, culturales, religiosos, lingüísticos, entre otros, crece la movilización de trabajadores en escalas regional, continental y mundial. Además, una parte importante de las movilizaciones de trabajadores en el interior de cada sociedad nacional es provocada por la mundialización de los mercados. Se multiplican las direcciones de los movimientos migratorios, en función del mercado de fuerza de trabajo, de la progresiva disolución del mundo agrario, de la creciente urbanización del mundo, de la formación de la fábrica global.

A partir del momento en que el capitalismo ingresa en un nuevo ciclo de desarrollo intensivo y extensivo por las cuatro puntas cardinales del mundo, se intensifica y generaliza también el movimiento mundial de trabajadores.

El movimiento del trabajo se internacionalizó hasta cierto punto, aunque todavía muy reglamentado, en cada país, por la acción gubernamental en el intento de adecuarlo a las necesidades nacionales del capital. Así, la Europa Occidental y los Estados Unidos ahora disponen de una basta reserva que se extiende por amplia región de la India y Paquistán en el este, pasando por el norte de Africa y extremo sur de la Europa, por todo el Caribe y otras partes de la América Latina en el occidente. Trabajadores hindús, paquistanís, turcos, griegos, italianos, africanos, españoles, de las Indias Orientales y otros completan la subclase indígena en la Europa Septentrional y constituyen sus estratos más bajos. En los Estados Unidos, el mismo papel es desempeñado por los trabajadores puertorriqueños, mexicanos y otros de la América Latina, que fueron aumentando la reserva de trabajo más mal pagada, constituida sobretudo por negros.¹⁰

⁹ A. Gorz, *Métamorphoses du Travail (Critique de la Raison économique)*, Paris, Éditions Galilée, 1991, p. 89.

¹⁰ H. Braverman, *Trabalho e capital monopolista (A degradação do Trabalho no Século XX)*, trad. de Nathanael C. Caixeiro, Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1977, pp. 325-326.

De la misma forma que el capital y la tecnología, la fuerza de trabajo y la división del trabajo también tejen el nuevo mapa del mundo. Se mezclan razas, culturas y civilizaciones, en los movimientos migratorios que atraviesan fronteras geográficas y políticas, articulando naciones y continentes, islas y archipiélagos, mares y océanos. Muchos son los que se desterritorializan, buscando otros espacios y horizontes, reterritorializándose aquí y más allá del fin del mundo. Ahora el ejército industrial de trabajadores alcanza dimensiones mundiales, mezclando, bajo nuevas modalidades, razas, edades, sexos, religiones, lenguas, tradiciones, reivindicaciones, luchas, expectativas e ilusiones.

El desarrollo de una reserva mundial de fuerza de trabajo potencial; esta reserva es prácticamente inexorable, ya que el capital puede movilizar varias centenas de millones de trabajadores potenciales, principalmente en Asia, Africa y América Latina, y también, en otro sentido, en los países "socialistas". La mayor parte de esta fuerza de trabajo se compone de la sobrepoblación latente en áreas rurales que, debido al empleo del capital en la agricultura ("Revolución Verde", etcétera) provoca un flujo constante de individuos para áreas urbanas y cinturones de miseria, en busca de empleos y dinero, de tal modo que constituye un suministro prácticamente inacabable de trabajo. Otro sector está compuesto por los trabajadores integrados en el proceso productivo del capital, por medio de contratos en países "socialistas", en favor de empresas capitalistas. Un ejército industrial de reserva fue descubierto por el desarrollo de las tecnologías de transporte y comunicación, así como por la creciente subdivisión del proceso de trabajo. Así, todos estos trabajadores potenciales ahora pueden competir "con éxito" en el mercado de trabajo mundial con trabajadores de los países industrializados tradicionales.¹¹

Cabe reconocer que la flexibilización del proceso de trabajo y producción comprende la emergencia de un nuevo trabajador colectivo.

¹¹ F. Frobel, J. Heinrichs, y O. Krete, *op. cit.*, p. 34.

Consultar también: N. G. Achiller, L. Basch, y C. Blanc-Szanton, (Editors), *Towards a transnational perspective on migration (race, class, ethnicity and nationalism reconsidered)*, New York, Annals of the New York Academy of Science, vol. 645, 1992.

Ahora, más que en cualquier época anterior, el trabajador colectivo es una categoría universal. El trabajo, en cuanto trabajo social, general y abstracto, se realiza en el ámbito mundial. Es en el mercado mundial que los intercambios permiten la realización de la mercancía, excedente, ganancia o plusvalía. Esto significa que todo trabajo individual, concreto y privado pasa a subsumirse al trabajo social, general y abstracto que se expresa en los intercambios mundiales, en el juego de las fuerzas productivas en escala global.¹²

Es claro que continúan manifestándose las más diversas formas sociales y técnicas de trabajo, en el campo y en la ciudad, en los sectores primario, secundario y terciario, o en la producción de bienes de producción y de consumo. Inclusive todas esas formas de trabajo guardan características socio-culturales propias de cada trabajador y lugar, de cada grupo social y medio social, en diferentes naciones y continentes, islas y archipiélagos. Esto significa que los trabajadores seguirán siendo mujeres y hombres, niños, adolescentes, adultos y viejos, negros, indios, blancos y asiáticos, orientales y occidentales, manuales e intelectuales, manteniendo y reproduciendo diversidades y desigualdades. Inclusive sigue reiterándose el mismo ahondamiento de las desigualdades, las intolerancias, los prejuicios de base racial, religiosa, lingüística, de sexo y edad. Las más diversas características, o determinaciones socio-culturales, políticas o ideológicas, prevalecen y permanecen, se reiteran y se desarrollan.

Respecto a esa diversidad y precisamente en consecuencia a ella, es que todas las formas singulares y particulares de trabajo son subsumidas por el trabajo social, general y abstracto que se expresa en el ámbito del capitalismo mundial, realizándose ahí. De la misma manera que las más diferentes formas singulares y particulares del capital son llevadas a subsumirse al capital en general, que se expresa en el ámbito del mercado mundial, algo semejante ocurre con las más diversas formas y significados del trabajo. Es en el ámbito de la sociedad global que las muchas singularidades y particularidades pasaron a adquirir una parte esencial de su forma y significado.

¹² K. Marx, *El capital*, 3 tomos, trad. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1946-1947. Del mismo autor, *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política* (1857-1858), México, vols., trad. de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scarón, Siglo Veintiuno Editores, 1971-1976.

La globalización de la cuestión social

El mismo proceso de amplias proporciones que expresa la globalización del capitalismo expresa también la globalización de la cuestión social. Es claro que los problemas sociales continúan y continuarán manifestándose en formas locales, provinciales, nacionales y regionales, pero también es ya evidente que se manifiestan en escala mundial. La dinámica de la nueva división internacional del trabajo, que abarca la dinámica de las fuerzas productivas y la universalización de las instituciones que sintetizan las relaciones capitalistas de producción, ha reproducido diferentes aspectos de la cuestión social y, simultáneamente, engendra nuevos. Estos pueden ser considerados, a manera de síntesis, algunos de los aspectos más evidentes de la cuestión social presente en la sociedad global: desempleo cíclico y estructural; crecimiento de contingentes situados en la condición de subclase; superexplotación de la fuerza de trabajo; discriminación racial, sexual, de edad, política, religiosa; migraciones de individuos, familias, grupos y colectividades en todas las direcciones, a través de países, regiones, continentes y archipiélagos; resurgimiento de movimientos raciales, nacionalistas, religiosos, separatistas, xenófobos, racistas, fundamentalistas; múltiples manifestaciones de pauperización absoluta y relativa, muchas veces verbalizadas en términos de "pobreza", "miseria" y "hambre".

Esos y otros aspectos de la cuestión social, vista en escala mundial, se presentan frecuentemente mezclados, combinados y reciprocamente dinamizados. Conforme el contexto social de que se trate, pueden predominar éstos o aquéllos aspectos. Hay contextos sociales en los que el aspecto racial se muestra agudizado, preponderantemente, sin perjuicio de otras implicaciones también presentes; en otros contextos puede ser resaltado el aspecto religioso. En todos los casos, mientras tanto, está presente el elemento básico de la cuestión social inmersa en la disociación entre trabajo y producto del trabajo, producción y apropiación, o simplemente alienación.

La globalización es un aspecto de un fenómeno más amplio, que afecta todas las dimensiones de la condición humana: la demografía, la pobreza, el empleo, las enfermedades endémicas, el tráfico de drogas y el medio ambiente, entre otras. Así, muchos aspectos de la realidad económica adquieren un carácter marcadamente

transnacional, en gran medida debido al enorme auge de las tecnologías de información.¹³

El modelo por el cual diversos aspectos de la cuestión social pueden mezclarse y dinamizarse, ya sea atenuando o agravando tensiones, se pone en evidencia en el fenómeno del desempleo. Este puede ser cíclico o estructural, abarcando naciones, regiones o el mundo como un todo. Toda vez que sus manifestaciones ocurran desigualmente, las relaciones y las redes que articulan la economía y la sociedad en escala mundial hacen que con algunas de esas manifestaciones se revelen como típicas de la nueva división internacional del trabajo. Ocurre que la transición del fordismo al toyotismo, o la flexibilización, ampliamente dinamizada por las tecnologías electrónicas e informáticas, parece acentuar y generalizar el desempleo estructural. Son trabajadores con reducidas o nulas posibilidades de empleo y se movilizan de un lugar a otro por diferentes ciudades, provincias, naciones y regiones, tejiendo un mapa del mundo.

En su discurso de apertura de la 48 Asamblea Anual del Fondo Monetario Internacional/Banco Mundial, realizada en septiembre de 1993, el director del FMI, Michel Comdessus, "apuntó el desempleo como el mayor problema a ser enfrentado por los países industrializados. El citó la existencia de 32 millones de personas, 3 millones más que hace diez años, sin empleo en el mundo rico".¹⁴ Es claro que en el "mundo pobre" es más acentuado el fenómeno del desempleo, en la mayoría de los casos agravado por la carencia o deficiencia de los medios de seguridad social. No se debe olvidar que el desempleo estructural, en los países subdesarrollados o en desarrollo, es provocado, en general, por las políticas adoptadas por las matrices de las transnacionales. Son decisiones sobre las cuales los Estados nacionales poseen escasa o nula influencia.

Las exigencias de la reproducción ampliada del capital, abarcando siempre la concentración y centralización de capitales, como desarrollo desigual o combinado, atraviesan fronteras y soberanías. Todos los países, aunque en diferente grado, están siendo alcanzados por el desem-

¹³ Naciones Unidas, *Equidad y transformación productiva. Un enfoque integrado*, Santiago de Chile, 1992, pp. 47-48.

¹⁴R. Appy, "Desemprego vira maior problema mundial", *O Estado de São Paulo*, São Paulo, 29 de septiembre de 1993, p. 8.

pleo estructural resultado de la automatización, robotización y microelectrónica, así como de los procesos de la flexibilización generalizada.

Un número sorprendentemente elevado de aquellos que perdieron sus empleos jamás los tendrán de vuelta, dice en un discurso reciente el Secretario del Trabajo de los Estados Unidos, Robert Reich. La economía está produciendo tanto como antes, o más, con mucho menos mano de obra. Gracias al uso de nuevas tecnologías, basadas en la electrónica y en la modificación de las formas de trabajo, hubo un notable aumento de la productividad en pocos años (...) Mientras políticos y sindicalistas discuten, las empresas recortan personal.¹⁵

Ese es el contexto del agravamiento de la condición obrera, de la reducción de los salarios y de la superexplotación de la fuerza de trabajo.

La existencia de un gran contingente de trabajadores desempleados (separados de los medios de producción, como resultado de la generalización de las relaciones capitalistas de la producción), así como la simultánea existencia de pobreza acentuada en países en desarrollo, obliga al desempleado a trabajar virtualmente a cualquier precio (esto es, a cualquier salario). En el ámbito de la economía mundial integrada, la fuerza de trabajo desempleada de los países en desarrollo constituye un ejército industrial de reserva que puede ser movilizado en cualquier momento. El tamaño total del ejército de reserva en los países en desarrollo (...) excede fácilmente el total de los empleados en la manufactura en Europa Occidental, Estados Unidos y Japón.¹⁶

Simultáneamente, se acentúa la explotación de la fuerza de trabajo empleada en los países en desarrollo. Es evidente que la utilización de la fuerza de trabajo se realiza en condiciones de superexplotación: salarios ínfimos, largas jornadas de trabajo "legitimadas" por la instauración de

¹⁵ R. Kuntz, "Mundo ricos tem mais desemprego", *O Estado de São Paulo, São Paulo*, 29 de agosto de 1993, p. 6.

¹⁶ F. Frobel, J. Heinrichs y O. Kreye, *op. cit.*, p. 341.

las horas extras, aceleración del ritmo de trabajo por la emulación del grupo de trabajo y por la manipulación de la velocidad de las máquinas y equipamientos productivos, ausencia o escasez de protección del trabajador en ambientes de trabajo e inseguridad social. Superexplotación, en ese contexto, significa que

no es garantizada o realizada la recuperación física y mental, así como la reproducción de la fuerza de trabajo ocupada en el proceso de trabajo. En muchos casos, los salarios no son suficientes para garantizar el mínimo de la subsistencia física.¹⁷

Varios aspectos de la cuestión social convergen en el fenómeno del desempleo, lo que puede acentuar la gravedad de la cuestión social y de las tensiones que la constituyen. Ahí aparecen problemas relativos a los prejuicios de raza, edad y sexo, así como los referentes a la religión y lengua, cultura y civilización.

La pérdida de empleo es un proceso selectivo. A propósito de esto, se encuentran dos aspectos. Primero, diferentes grupos sociales experimentan diferentes niveles de desempleo. Segundo, el desempleo tiende a ser geográficamente desigual en el interior de los países. En lo que se refiere a los grupos sociales, las personas menos sujetas al desempleo son hombres entre 25 y 54 años, con buena educación o buena formación profesional. Esto deja vulnerable al desempleo a gran número de personas: mujeres, jóvenes, viejos, minorías. Muchos de esos son trabajadores no calificados o semicalificados.¹⁸

El desempleo estructural puede implicar la formación de la subclase, como manifestación particularmente aguda de la cuestión social. El fenómeno de la subclase—como expresión del desempleo prolongado, así como de transformaciones sociales más amplias en la organización de la sociedad— revela varios aspectos de la cuestión social: pauperización, desorganización social, prejuicio racial, formación de *ghettos* por colectividades en barrios de las grandes ciudades, prejuicios sexuales y de

¹⁷ *Idem.* p. 359.

¹⁸ P. Dicken, *Global shift (The International of Economic Activity)*, London, Paul Chapman Publishing, 1992, pp. 425-426.

edad, y el desarrollo de una especie de subcultura de colectividades segregadas. El término subclase expresa "la cristalización de un segmento identificable de la población en su sector inferior, o por debajo de éste, dentro de la estructura de clases".¹⁹ Estas son algunas de las características de la subclase: "minorías raciales, desempleo por periodos prolongados, falta de especialización y capacitación profesional, larga dependencia de la asistencia social, hogares llenos de mujeres, falta de una ética del trabajo, droga y alcoholismo".²⁰

La subclase habla de un fenómeno social observado en el siglo XX en sociedades capitalistas avanzadas (...) indica una creciente desigualdad y la emergencia de una nueva frontera separando un segmento de la población del resto de la estructura de clase.²¹

Junto con la subclase, o en concomitancia con ella, ha ocurrido una especie de "tercermundialización" de grandes ciudades de países del "primer mundo", mayores beneficiarios de la globalización del capitalismo. Ese fenómeno es una expresión de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que acompañan a la globalización. Muestra cómo las desigualdades que se encontraban, o parecían estar restringidas al "tercer mundo" después se manifestaron también en el "primer mundo". Bajo ciertos aspectos, la victoria del capitalismo contra el "comunismo", la desintegración del bloque soviético o la crisis del mundo socialista arrojaron problemas por los cuatro puntos cardinales en el mundo. En buena parte, mientras tanto, sucede que la cuestión social, que se encontraba encubierta en los países dominantes, apareció a la luz del día.

Cuando el "diabólico" enemigo dejó de existir, muchos tuvieron que reconocer las condiciones bajo las cuales estaban viviendo, el lugar en que se encontraban, los problemas sociales que el capitalismo ha creado en todos los rumbos del mundo.

¹⁹ B. S. Heisler, "A comparative perspective on the underclass: questions of urban poverty, race and citizenship", *Theory and Society*, vol. 20, no. 4, 1991, pp. 455-483; cita de la p. 455.

²⁰ *Idem*, p. 455.

²¹ *Idem*, p. 456-457.

Consultar también: B. E. Lawson, (Editor), *The Underclass Question*, Philadelphia, Temple University Press, 1992.

R. O. Dahrendorf, *Conflicto social moderno (Um ensaio sobre a política da liberdade)*, trad. de Renato Aguiar e Marco Antonio Esteves da Rocha, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1992, esp. cap. 7.

Para darle sentido, la expresión "ciudad de tercer mundo" debe referirse a una creciente inmigración. Debe incluir el proceso y el resultado de la reestructuración económica; la pérdida de la manufactura de salarios altos, sin la correspondiente oportunidad de empleo para los trabajadores desempleados; la expansión de la industria de salarios bajos; la creación de condiciones de trabajo del tercer mundo (decadencia o no existencia de patrones de trabajo y salud, trabajo infantil, salarios submínimos); la transferencia de actividades productivas de las grandes empresas a las pequeñas, con las características de mercado de trabajo secundario; crecimiento del sector informal, y la expansión de las condiciones de vida del tercer mundo (habitaciones superpobladas, deterioro de las condiciones de salud, educación inadecuada) y una reducida capacidad del Estado para controlar la crisis socioeconómica; todo esto resulta en una marcada polarización entre la *ciudad* y el *ghetto*, lo que se expresa cada vez más en las comunidades cerradas y en los barrios populares de Los Angeles.²²

Conjuntamente con los movimientos migratorios, con el desempleo cíclico y estructural, con la formación de la subclase y con la "tercermundialización" de las grandes ciudades no sólo en los países dominantes se desarrolla el racismo. Las más diversas modalidades de racismos se manifiestan en Europa, Estados Unidos, Japón, así como en los países sobrevivientes del mundo socialista. Lo que parecía inexistente, latente o encubierto, luego se manifiesta de manera evidente en las más diversas sociedades europeas, asiáticas, africanas y americanas. Desde que se aceleró el proceso de globalización del capitalismo, han proliferado los racismos de todos los tipos sociales, formas culturales, colores raciales. Son ingredientes activos de la cuestión social, junto con el prejuicio de sexo y edad, que se agudizan y generalizan en escala mundial.

Mientras tanto, cabe mencionar que el racismo es un aspecto importante de la cuestión social, visto en el horizonte de la globalización, pues

²² G. Wolff, "The making of a third world city? Latino labor and the restructuring of the L. A. economy". Comunicación presentada en el XVII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Los Angeles, 1992, p. 4.

Consultar también: A. Portes, M. Castells y L. A. Benton, (Editors), *The informal economy (Studies in advanced and less developed countries)*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989.

expresa los encuentros y desencuentros de trabajadores de diferentes países y continentes, islas y archipiélagos, razas y culturas. Expresa la lucha por el empleo contra el desempleo o subempleo, en favor de la estabilidad o ascenso sociales. Pone en movimiento al nativo o nacional en calidad de inmigrante, extranjero, del "otro". Jerarquiza social, económica, política y culturalmente, fortaleciendo el trazo fenotípico o señal de la diferencia transfigurada en estigma de la desigualdad. Es por ese motivo que, frecuentemente, el racismo y una especie de "fundamentalismo cultural" aparecen juntos, mezclados, reforzando y revelando lo que muchos pensaban inexistente o guardaban escondido.

El fundamentalismo cultural es una ideología de la exclusión colectiva, basada en la idea del "otro" como extranjero, un extraño, como el término xenofobia sugiere, esto es, una no-ciudadanía (...). El racismo se manifiesta y opera con un criterio particular de clasificación, la "raza", lo que implica dividir la humanidad en grupos inherentemente distintos, jerárquicamente clasificados, de entre los cuales uno se proclama único, superior.²³

En este punto ya se formaron varios de los ingredientes habitualmente manipulados por algunos sectores sociales dominantes, en el sentido de culpar a las clase asalariadas, subalternas o "peligrosas", desarrollando xenofobias, etnicismos, racismos y fundamentalismos. La manipulación de los medios de comunicación, particularmente de la media impresa y electrónica, puede promover la criminalidad de los humillados y ofendidos, desempleados y subempleados, miembros de subclases, habitantes de *ghettos*, migrantes de todos los lugares tejiendo su propio mapa del mundo. Pero una vez, que está iniciado el proceso que puede ser denominado de las metamorfosis de la muchedumbre. Las más diversas manifestaciones de xenofobia, etnicismo, racismo y fundamentalismo son progresivamente presentadas a la opinión pública mundial de tal modo para culpar a los desempleados y subempleados, miembros de subclases, habitantes de *ghettos* y periferias, trabajadores en lucha por otras condiciones de vida y de trabajo.

²³ V. Stolcke, "The right of difference in an unequal world", comunicación presentada en el Seminario sobre Inmigración, Etnicidad e Identidad Nacional, Florencia, European University Institute, 1992, pp. 26-27.

Consultar también: N. G. Schiller, L. E. Basch, C. Blanc-Szanton, (editor), *op. cit.*

Bajo los más diversos aspectos, inclusive en términos pocos conocidos, presentan características nuevas junto con antiguas, la cuestión social se manifiesta como producto e ingrediente de la globalización del capitalismo.

Cultura y conciencia de clase

En la época de la globalización del capitalismo, las condiciones de formación de la conciencia social del trabajador, en general, y del obrero en particular, pueden ser decisivamente influenciadas por los horizontes de la globalización. Más allá de las condiciones peculiares de cada situación de vida y de trabajo, en los ámbitos local, nacional y regional, son consideradas las que se forman en el ámbito de la sociedad global, en sus configuraciones y en sus movimientos. En la medida en que la sociedad global puede ser concebida como una totalidad compleja, dinámica y contradictoria, evidentemente pueden abrirse perspectivas originales para individuos, grupos, clases, colectividades y pueblos. En la misma medida en que las realidades locales, nacionales y regionales influyen a la realidad mundial, infundiéndole características y movimientos, también se puede afirmar que la sociedad global instaaura algunas condiciones y posibilidades de vida y trabajo, conciencia y concepción de la realidad, por parte de individuos, grupos, clases, colectividades y pueblos. Pero es importante reconocer (al menos como hipótesis para reflexionar sobre las implicaciones de la globalización) que las configuraciones y los movimientos de la sociedad global constituyen condiciones y posibilidades sin las cuales ya no se pueden comprender las formas y los horizontes de la conciencia del trabajador, en general, y del obrero en particular.

En la época de la globalización del capitalismo, el mundo del trabajo se vuelve realmente mundial, dejando de ser una metáfora. Ahora se dinamiza siguiendo el juego de las fuerzas sociales que constituyen, organizan, movilizan y tensionan a la sociedad global. En este momento, el mundo del trabajo está decisivamente influenciado por el juego de las fuerzas productivas y relaciones de producción en actividad en el ámbito del capitalismo como un modo de producción propiamente global.

Ese es el contexto en el que se forman las condiciones y las posibilidades de conciencia social y de concepción de la realidad no sólo del trabajador y del obrero, sino de todos: individuos, familias, grupos so-

ciales, clases sociales y colectividades, naciones y nacionalidades, mujeres y hombres, jóvenes y adultos, negros, indios, asiáticos y blancos, orientales y occidentales. En alguna medida, todas las categorías sociales son puestas delante de las influencias y de los horizontes creados con la formación de la sociedad global. Ya hay algo de cosmopolita en cada uno y en todos, en los más diversos lugares y rincones del mundo.

Es obvio que la globalización del mundo del trabajo volvió más complejas las condiciones de formación de la conciencia social del obrero. Algunos aspectos de esas condiciones pueden ser revisados brevemente.

Primero, el trabajo entra como la fuerza productiva fundamental en la reproducción ampliada del capital, tomado en escala global. Debido a la globalización del capitalismo –sin olvidar la nueva división internacional del trabajo–, a la transición del fordismo al toyotismo, a la formación de la fábrica global y a la desterritorialización de centros decisorios y de estructura de poder –ampliamente dinamizadas por la electrónica y por la informática–, todo obrero pasa a ser parte de la mano de obra, o fuerza de trabajo, de carácter global. En alguna medida, sus condiciones de vida y de trabajo pasan a ser determinadas por las relaciones, procesos y estructuras de apropiación económica y de dominación política que operan en escala global. Además de las determinaciones locales, nacionales y regionales, se cuenta también, y muchas veces de forma decisiva, con las mundiales. El juego de las fuerzas económicas y sociales, en escala mundial, influencia en alguna medida o modo la organización del proceso de trabajo y las condiciones materiales y espirituales de la vida en las más diversas localidades, naciones y regiones.

El segundo aspecto se refiere al hecho de que el paso del fordismo al toyotismo o a la organización flexible de la producción, es simultáneo al de la economía nacional a la global. Tanto es así que la emergencia de las ciudades globales expresa la emergencia de nuevos y más englobadores centros de poder, frecuentemente sobreponiéndose a la soberanía del Estado-nación. La nueva división internacional del trabajo, que transforma el mundo en una fábrica global, rompe fronteras políticas y culturales de todos los tipos. Las bases culturales nacionales del capitalismo keynesiano, en el cual florece el fordismo, ya no son suficientes para servir de base para el capitalismo global, que envuelve las más diversas culturas y civilizaciones, conviviendo con ellas, modificándolas y llegando a provocar resurgimientos.

Las tradiciones socioculturales y políticas de cada país, así como sus diversas formas de organización de la vida y del trabajo, son llevadas a combinarse con otros patrones socioculturales y políticos, correspondientes a la racionalidad imbuida en la organización flexible de la producción y del trabajo, abarcando la dimensión mundial de la nueva división internacional del trabajo.

Simultáneamente, llegan a cada localidad, nación y región patrones procedentes de los centros dominantes, de las ciudades globales, implantando parámetros, modas y sistemas de referencia. Esto significa que la condición obrera, en cada lugar y en todos los lugares, pasa a ser influenciada por patrones y valores socioculturales, políticos y otros dinamizados a partir de las ciudades globales que articulan el diseño del nuevo mapa del mundo.

El tercer aspecto a ser resaltado habla de la posible multiplicación, en el ámbito de la fábrica global, de las diversas desigualdades y tensiones que abarcan raza, sexo y edad, en cuanto determinaciones socioculturales que atraviesan relaciones, procesos y estructuras. En el mercado mundial, en que las fuerzas productivas parecen dinamizarse y potenciarse, puede intensificarse el movimiento de trabajadores circulando por naciones y continentes, islas y archipiélagos. Los flujos migratorios expresan buena parte del funcionamiento del mercado mundial de la fuerza de trabajo, del ejército industrial de reserva. Ese es el ámbito de las multiplicidades, diversidades, desigualdades y tensiones que envuelven raza, sexo y edad.

Se puede aun revisar un cuarto aspecto. En el ámbito del capitalismo global, la metamorfosis de la fuerza de trabajo se realiza en escala diferente de la que ocurren en el capitalismo nacional. Ahora el trabajador colectivo adquiere dimensión y significado mundiales. Los incontables trabajadores individuales distribuidos por los más diferentes lugares del nuevo mapa del mundo pueden sintetizarse en el trabajador colectivo formado en el ámbito de la economía global. La contraposición singular, particular y general, que articula capital, tecnología y división del trabajo, articula también la fuerza de trabajo, esto es, al obrero. Este deja de ser apenas local, nacional, regional, adquiriendo también connotación global. Junto con la mercancía, que es la primera en adquirir ciudadanía mundial, viene el obrero, que se vuelve ciudadano del mundo antes de tomar plena conciencia de esto. Al respecto de su singularidad, o de la peculiaridad de las condiciones de vida y trabajo en que se inserta

inmediatamente, el obrero ya se convirtió también en componente del obrero colectivo, del obrero en general, desterritorializado, constituyendo el trabajo social, abstracto y general que fundamenta la reproducción ampliada del capital en escala global.

Siendo así, la clase obrera se constituye como categoría simultáneamente nacional y mundial. En muchos casos, las condiciones de vida y de trabajo predominantes en la sociedad nacional prevalecen en su horizonte, en las condiciones y posibilidades de formación de su conciencia. Sin embargo, precisamente en esos casos, siempre están presentes relaciones e implicaciones de la sociedad global, del modo por el cual operan los factores del mercado, las fuerzas sociales en juego, los horizontes y las determinaciones materiales y espirituales presentes en el mundo.

Finalmente, el quinto aspecto se refiere al hecho de que la formación de la sociedad global con la mundialización del capitalismo involucran necesariamente el desarrollo de la cultura en escala también mundial. Además de todo lo que ha ocurrido en el pasado remoto y cercano —en términos de internacionalización de la cultura, formación de corrientes de pensamiento, interpretaciones de la realidad social en sentido amplio, emergencia y generalización de estilos artísticos y concepciones del mundo filosóficas y científicas—, con el surgimiento de la sociedad global ocurre una nueva y diversificada mundialización de patrones y valores socioculturales, políticos, religiosos entre otros.

El catolicismo se incorpora en el nuevo proyecto de catequización del mundo, por medio del Lumen 2 000. También el protestantismo y el islamismo son dinamizados por todos los medios. Se multiplican y cruzan fundamentalismos religiosos y culturales. La mercadotecnia global se encarga de popularizar mercancías e ideas, modas y modos, signos y símbolos, novedades y consumo, en todos los países, culturas y civilizaciones.

En buena medida, la mundialización cultural, principalmente la que se refiere a la cultura de masas, es grandemente realizada y orquestada por los medios de comunicación impresos y electrónicos. Se organiza en una industria cultural, inclusive como sector productivo altamente lucrativo, de alcance mundial. Llega a los más distante lugares, rumbos y rincones. Combinada con la mercadotecnia global, con la cual convive y se confunde muchas veces, difunde y reitera continuamente patrones y valores prevalecientes en los centros dominantes, irradiados desde las

ciudades globales, tejiendo mercadería e ideología, corazones y mentes, nostalgias y utopías.²⁴

Para valorar de manera un poco más precisa el significado del medio masivo de comunicación impreso y electrónico en el ámbito de la cultura y de la formación de las mentalidades en general, cabe reconocer que trabajan eficazmente con varios "lenguajes". A nivel más general, están la palabra, el sonido, el color, la forma y la imagen. Son recursos expresivos de la mayor importancia, que el medio masivo de comunicación opera con eficacia en la noticia y análisis relativos a los más diversos asuntos de la vida de las sociedades local, nacional, regional y global, del norte al sur, del occidente al oriente, de lo relevante a lo frívolo. Tal vez se pueda decir que lo que predomina en el medio de comunicación mundial, a final el siglo XX, es la imagen. Con frecuencia, los otros "lenguajes" aparecen a manera de complemento, asesoría, o de forma subordinada a la imagen. Tanto así que el medio masivo de comunicación muestra aspectos fragmentados de las configuraciones y movimientos de la sociedad global como si fuese un basto espectáculo de videoclip. Esta parece ser el "multimedia" más frecuente, caracterizando un aspecto fundamental de la cultura de masas en la época de la globalización. Al lado del montaje, collage, simulacro y virtualidad, muchas veces combinado todo eso, el medio masivo de comunicación parece priorizar el espectáculo del video-club. Tan es así, que guerras y genocidios parecen festivales pop, departamentos de compras del centro global, o escenas de una disneylandia mundial. Los más graves y dramáticos acontecimientos de la vida de individuos y colectividades aparecen, en general, como un video clip electrónico informático, desterritorializado entretenimiento de todo el mundo.

Bajo esa perspectiva, el medio masivo de comunicación se constituye en el intelectual orgánico de los grupos, clases o centros de poder dominantes en la sociedad global. Desde que alcanzó envergadura mundial, el medio impreso y electrónico pasó a monopolizar o a influenciar decisivamente en gran parte de las informaciones e interpretaciones sobre lo que ocurre en todo lugar y rincón del nuevo mapa del mundo. Esto significa que puede operar de modo selectivo, localizando, priorizando, despreciando, enfatizando o interpretando hechos, situaciones,

²⁴ A. Mattelart, *L'Internationale Publicitaire Press*, Editions La Découverte, 1989.

T. A. Levitt, *Imaginação de marketing*, trad. de A. Berrance Simoes, 2ª edição, São Paulo, Editora Atlas, 1991.

configuraciones, movimientos, entendimientos, coincidencias, rupturas. Nada se le escapa, ni todo lo deja pasar. Debido a los límites de espacio y tiempo, a la definición de lo que es momentáneo e irrelevante, los compromisos de los directores de los medios de comunicación con empresas y corporaciones, gobiernos y partidos, iglesias y corrientes de pensamiento, debido a esas y otras determinaciones, los medios masivos de comunicación impresos y electrónicos "pasteurizan" la economía y la sociedad, la política y la cultura, la geografía y la historia, el individuo y el mundo. Se revela como un intelectual orgánico aún poco conocido, sorprendente e insólito, capaz de reunir decenas, centenas y millares de intelectuales esparcidos por todo el mundo y obligados a narrar de manera diferente a la que narrarían, o al revés de lo que narrarían.

En ese momento aparece el problema de la hegemonía. Desde que el medio masivo de comunicación impreso y electrónico pasó a tejer el nuevo mapa del mundo, las posibilidades de construcción, afirmación o transformación de la hegemonía pasan a ser condicionadas, limitadas y administradas por una especie de intelectual orgánico no tan sorprendente e insólito, pero también ubicuo y desterritorializado.